

POR ORLANDO MÁRQUEZ

DESPUÉS DE PARÍS

EL MIÉRCOLES 16 DE SEPTIEMBRE, cuando en nombre de los miembros del Consejo de Redacción -los presentes y los ausentes, sin olvidar a los colaboradores, impresores, empaginadoras, los que reparan nuestras máquinas, y aquellos que estuvieron y ya no están-, recibí la placa que acredita la Medalla de Oro 1998 para nuestra revista de manos del Secretario General de la UCIP, comprendí realmente el significado de aquel premio.

Sabía que la candidatura había sido propuesta por la propia UCIP, que recibe nuestra revista desde hace cinco años. Sabía también que otros seis candidatos de Asia, Africa, Europa y América Latina habían optado por este premio y que la decisión final se tomó en Luxemburgo después de dos intensas jornadas de debates, pero recibirlo y conocer la causa fue muy estimulante. La placa semeja un libro abierto, pudiera interpretarse como una revista abierta; sus hojas son de metal en color gris mate, cosidas con "hilo" de oro a una tapa de metal cubierta por material sintético azul. Dominando la página izquierda está el logotipo de la UCIP, una versión moderna de las antiguas plumas de ave que se utilizaban para escribir, con una cruz donde comienza el cañón de la pluma, hecha en metal y recubierta de oro. La página de la derecha incluye, en francés e inglés, el siguiente texto en azul: UNION CATOLICA INTERNACIONAL DE PRENSA/ PARIS 1998/ MEDALLA DE ORO/CONCEDIDA A/ PALABRA NUEVA/ POR SU EJEMPLARIDAD EN LA LIBERTAD DE INFORMACIÓN.

He dicho siempre que este Premio lo merecen cualquiera de nuestras publicaciones católicas, ahora lo repito con más

convicción. Todas, con sus limitaciones tanto materiales como humanas, hacen un gran esfuerzo, como publicaciones católicas en la Cuba de hoy, por la libertad de información. Información no es sólo hablar de la vida de la Iglesia en Cuba y fuera de Cuba, que es ya bastante pero no suficiente; es también adentrarse, sostenidos por la ética del comunicador cristiano, en los diversos ambientes de la vida diaria, en todo cuanto pueda tocar el conjunto de intereses de los miembros de nuestras comunidades y también aquello que concierne a nuestra sociedad, a nuestra Nación y a cualquier cubano. La Iglesia no puede vivir aislada del entorno social, más aún: el cristianismo no es religión de reclusión, de aislamiento y agotamiento individual, sino de acción y transformación social, o no es cristianismo auténtico. Los que forman parte de la Iglesia, tanto obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, saben que la misión se realiza en el mundo, y sobre ese mundo imperfecto y necesitado de transformación hay que obrar, sabiendo que no veremos la obra perfecta acabada y que no debemos hacerlo pensando que somos superiores, sino porque es la misión que corresponde, pero conociendo que no debemos enterrar los talentos, antes bien multiplicarlos y sacarles buenos frutos, porque un día nos pedirán cuenta de ello. Aquí también actúa el comunicador cristiano y las publicaciones cristianas.

En su discurso en la sede de la UNESCO en París, aquella misma mañana del 16 de Septiembre, el Cardenal Ortega tuvo palabras especiales dirigidas a los cubanos que allí estábamos: "no busquen siempre agradar", nos dijo. Y ese es el riesgo que asume todo periodista que quiera hacer honor a su profesión y todo comunicador que respete a

aquellos que le atienden. No se trata de entretener porque si o molestar porque desagradando a unos se agrada a otros, lo cual es inevitable, sino porque al agradar o desagradar se es auténtico y consecuente con uno mismo o con aquellos ideales que se defienden.

Libertad de información, en nuestro caso, es algo que se logra con no pocas dificultades, sobre todo de orden técnico u operativo, pues la inmediatez no nos acompaña. Pero algo decimos, con absoluta libertad. Una visita apurada a Miami, en tránsito a Dallas, me permitió el diálogo con algún que otro cubano. Se leen nuestras revistas en Iglesias, Logias, emisoras radiales, en grupos o de manera individual. Pero se ignoran muchas cosas, se malinterpretan otras, es evidente que no hay mucha comunicación. Después de haber recibido tal Premio en París y escuchar en Miami que "no puede existir una publicación católica que vea la luz sin previa censura gubernamental" no es algo que quite el sueño, pero sí invita a la reflexión.

Pero aquí seguiremos, tratando de mantener este esfuerzo por la información como evangelización, que no conoce tiempo, espacio ni ideologías. Aceptando el reto de ser aceptados por unos e incomprensidos por otros; aceptando la invitación a no buscar la complacencia; asumiendo el derecho a la libertad como hijos de Dios y como cubanos para decir, como hombres de Iglesia, lo que creemos debe ser dicho; invitando a la reconciliación y al diálogo, expresando tantas veces como sea útil y necesario la necesaria

integración de todos los cubanos de buena voluntad, sea cuales sean sus ideas, gocen de libertad o estén en prisión. Seguiremos rescatando nuestras raíces y presentaremos al cubano insigne y desconocido, para ayudar a comprender que nuestra historia no es sólo de guerras, aunque sí de esfuerzos y entregas, de imperfecciones y logros, con figuras y acontecimientos que comprenden cinco siglos.

Continuaremos tendiendo la mano a todo el que nos busque y cediendo nuestro espacio a quienes, con profesionalismo y respeto, tengan algo que aportar a nuestros lectores desde esta tribuna eclesial, incluidos aquellos que no forman parte de la Iglesia. Seguimos atentos a la crítica y a la sugerencia.

Continuaremos este esfuerzo en la verdad y la caridad sabiendo que formamos parte de una familia grande, que incluye otras publicaciones católicas que se abren paso en distintas regiones del país, con las mismas dificultades e incomprensiones, con el mismo buen ánimo y deseo de servir. Queremos seguir comunicando esa Palabra antigua y nueva, aportando cuanto podamos para aportar cada día más esa libertad de información a la cual todos tenemos derecho y a la cual nos debemos, seamos creyentes o no creyentes, marxistas o no marxistas, reformistas o librepensadores, porque la libertad de información que buscamos para nosotros, bien entendida la palabra libertad y sin olvidar la responsabilidad, es la que queremos para todos, hoy y siempre. □